

Capítulo V

Exploración del sector meridional de la cordillera de límites entre los cerros Gemelos y Tupungato.

Las montañas del grupo de valle del Río Blanco.
De Puente del Inca al Valle del Río Blanco y la ascensión del macizo “Los Gemelos”
(5170 mts).

El valle y el cerro de Los Penitentes – Apuntes geológicos – La primera ascensión del cerro Los Gemelos – El fondo del valle del Río Blanco.

Para trasladarnos desde Puente del Inca al fondo del valle del Río Blanco, al rincón cordillerano que en la historia de nuestras exploraciones ha tenido un papel determinante, elegimos como más conveniente la ruta que está indicada por el curso de la quebrada “Penitentes”, es decir de la quebrada que a pocos kilómetros al este de Puente del Inca desemboca en el valle principal y que corre al pie occidental del cerro del mismo nombre. La entrada a esta quebrada se alcanza fácilmente desde Puente del Inca en poco más de una hora, siguiendo la senda que conduce por la margen derecha del Río Cuevas. Pasamos algunas ciénagas pantanosas visitadas por piuquenes y cubiertas por una vegetación interesante descrita en el apéndice (1).

Llegado a la entrada de la quebrada, se abandona la senda, siguiendo por los penitentes adyacentes que conducen a una pequeña terraza. Es aquí donde comienza la parte interesante de la excursión. La perspectiva se amplía hacia el norte, apareciendo el imponente macizo del cerro “Santa María”, de 5100 m.(2), mientras a nuestro frente se levantan las paredes sombrías del cerro de “Los Penitentes”. El paisaje se presenta a cada paso más pintoresco; la quebrada se estrecha y pronto se llega a la base de la pared perpendicular del cerro “Penitentes” mismo.

Circunvalando entonces todo el macizo del cerro en su ladera oeste, se arriba a la parte superior del valle “Penitentes”, donde la quebrada se ensancha notablemente para bifurcarse luego en dos brazos: uno occidental que conduce al pie del macizo de “Los Gemelos” o sea hacia la frontera, y otro meridional que, subiendo bruscamente a un pequeño boquete, permite una travesía hacia el valle Río Blanco.

Con el fin de subir cómodamente el cerro “Penitentes”, seguimos un rato por este brazo meridional hasta llegar al lugar donde las pendientes suroestes del cerro “Penitentes” descienden suavemente al fondo del valle, permitiendo así un ascenso a la cumbre a lomo de mulas, pues, mientras las laderas septentrionales y noroestes del macizo caen en paredones lisos que dan a la montaña su forma característica, no sucede lo propio en su ladera sur, donde toda la pendiente está formada por poderosas capas de acarreo de montañas que llegan hasta su cumbre. La ascensión es realizable desde Puente del Inca en cuatro o cinco horas.

La cumbre merece ser visitada por presentar un panorama impresionante, que abarca la Alta Cordillera entre el Aconcagua y Tupungato. Ya la expedición de Fitz Gerald la eligió como estación fotográfica, y la Comisión de Límites Argentina como punto trigonométrico.

Basándonos en las investigaciones del doctor Schiller (3) y en observaciones propias, podemos informar sobre la constitución geológica del cerro “Penitentes”. La faz septentrional de la montaña, su ladera más característica, consiste en conglomerados de edad probablemente del terciario medio, siendo las mismas capas que constituyen el macizo del cerro “Santa María”, denominadas por Schiller “capas de Santa María”. En

cambio, la cumbre misma de la montaña está formada por capas más antiguas de Malm y del Cretáceo, capas que en forma de cales amarillas fosilíferas se encuentran muy distribuidas en los alrededores de Puente del Inca. Estas capas más antiguas han llegado a su altura actual en el período del gran sobreascenso, que provocó en esta zona profundas perturbaciones en la sucesión de las capas, lo que dificulta enormemente el reconocimiento geológico. En la parte estrecha de la quebrada de los “Penitentes” también afloran bancos de cales grises calovianos y pórfidos cuarcíferos, que sobresalen como arrecifes de entre las pendientes de acarreo.

Como ya hemos dicho, la cumbre del cerro “Penitentes” ofrece un panorama de singular belleza, aunque tampoco desde este punto penetra la vista al mundo desconocido que describiremos más adelante. El aspecto fascinante se debe a la presencia del Aconcagua, cuya pared meridional inexpugnable domina todo el cuadro.

Igualmente en el sur nos atrae otro coloso sobresaliente, la cúpula resplandeciente del cerro Tupungato. En el sector intermedio nos sorprenden las elegantes líneas de las cimas nevadas de los “Gemelos” y las cumbres de aquéllas altas montañas a cuya exploración nos hemos dedicado varios veranos continuos, y que son las montañas de “Polleras”, del “Nevado del Plomo” y del “Nevado Juncal”.

Después de esta corta exposición, demos el primer paso en el mundo desconocido, ocupándonos con el primer miembro de la cadena inaccesible, es decir, con el macizo de los “Gemelos”, que se levanta majestuosamente a corta distancia de nuestra posición, formando el parte del Divortium aquarum.

La primera ascensión de Los Gemelos.

La ascensión de “Los Gemelos” es, sin duda, la excursión más hermosa, aunque también la más difícil, que se pueda emprender en las inmediaciones más próximas de Puente del Inca.

Bajo la denominación de “Los Gemelos” o “Twin Peaks” de los ingleses, son conocidos desde los tiempos de Fitz Gerald dos imponentes y hermosos picos nevados que, como macizos aislados cubiertos de hielo, se yerguen de un alto valle aún sin nombre, a mediodía de viaje al sur de Puente del Inca. Aunque estos gigantes ocupan una posición en todo sentido dominante, siendo evidente que sus elegantes formas tenían que llamar la atención a cualquiera que los viera, era bastante difícil conseguir que los naturales de la región nos proporcionaran datos que pudieran ser de valor para nuestra ascensión.

En la mañana del 21 de enero de 1907 partimos del hotel de Puente del Inca y, deseosos de que la buena suerte nos acompañara, emprendimos la marcha con un arriero y algunas mulas. Nuestro plan general fue ascender los picos de “Los Gemelos” para emprender luego un viaje de reconocimiento hacia el sur, a fin de explorar el sector cordillerano desconocido: Gemelos, Juncal y Tupungato.

Nos encontramos, como he dicho, en la quebrada de los “Penitentes” y resolvimos penetrar por el brazo occidental de la quebrada con el propósito de escalar por primera vez los picos de “Los Gemelos”.

Como el terreno no presentaba dificultad alguna, nos acercamos en línea recta hacia el macizo. Establecimos en su base un campamento, desde donde vimos a nuestra derecha una canaleta de nieve que conducía al boquete de una cresta que formaba un umbral transversal en el macizo.

La altura de nuestro campamento era, más o menos de 3500m. En punto extremo accesible con mulas. Subimos por la canaleta de nieve y, al llegar al citado boquete, vimos que la ascensión directa de esta cresta no era factible, y que, para tentar la ascensión de estas dos cumbres, teníamos solo dos posibilidades: o atravesar desde el



20.- De Puente del Inca al Valle Rio Blanco.

Fot. Dr. F. R.



*21.- El macizo "Los Gemelos"
(Desde el fondo del valle Río Blanco).*

Fot. Dr. F. R.

boquete en sentido horizontal el flanco ancho del macizo hasta tomar una cresta rocosa secundaria proveniente de la cumbre septentrional, o descender del boquete al fondo del valle vecino para alcanzar en su parte inferior la misma cresta.

El valle secundario quedaba separado de nuestro campamento por el citado umbral transversal. En el fondo de este valle paralelo se encuentra un glaciar desconocido muy agrietado, que recibe su alimentación de las nevadas pendientes escarpadas de los “Gemelos”.

Desde la cumbre oriental de la montaña se extiende un gran ventisquero colgante que ha provocado en su base una colosal hendidura transversal. A causa de que la travesía de esta hendidura ofrecía dificultades extraordinarias, resolví elegir el otro rumbo o sea la travesía horizontal del flanco.

Eran las 4 de la madrugada del día 22 de enero de 1907 cuando el doctor Bade y el que escribe subimos el boquete citado, siguiendo siempre la cresta de esta estribación transversal hasta haber ganado mayor altura que la gran hendidura del glaciar adyacente.

En este punto comenzó la travesía del flanco que en parte es frecuentemente interrumpido por crestas de rocas y canalones de nieve paralelos. Si bien el escalamiento de las crestas no presentaba mayores dificultades, nuestra marcha fue obstaculizada por los canalones de nieve que se presentaban cubiertos de abajo hasta arriba con las famosas figuras de “nieves penitentes”, que miden en este lugar hasta cuatro metros de altura.

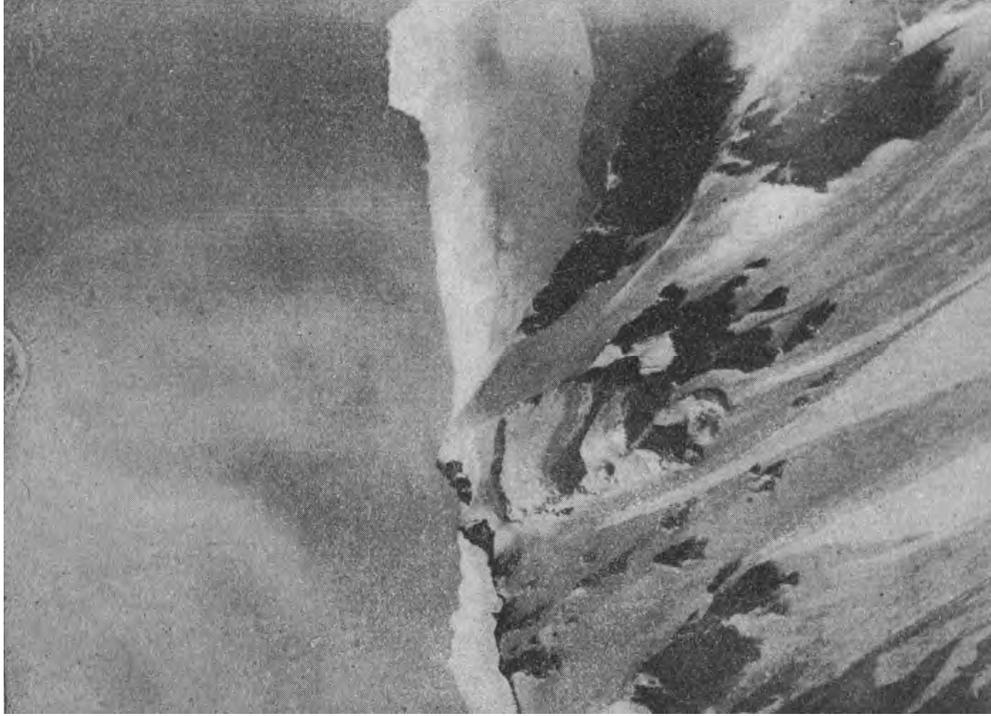
Fue realmente un trabajo ímprobo vencer estas engorrosísimas figuras y recién a las 12 horas nos acercamos a la cresta final que está en comunicación directa con la cumbre, sin haber ganado mucho en altura. El escalamiento de esta cresta es en parte muy delicado por tratarse de rocas en plena descomposición, que forman un verdadero fango en la cresta afilada. A las 18 horas habíamos vencido también esta parte y nos encontramos en el punto donde las rocas de nuestra cresta se sumergen en la escarpada pendiente de hielo, que forma una de las cumbres del macizo.

Faltaban unos 150 m más todavía hasta el último pináculo; pero debido a la circunstancia de estar inclinada esta pendiente final con un ángulo de 50 grados más o menos y de estar coronado por las agujas heladas, casi se desvaneció completamente nuestra esperanza de conquistar la cúspide tan cercana.

Afortunadamente pudimos descubrir en la parte media de esta pendiente un corredor liso y libre de las malditas figuras, formado por una caída de avalancha. Gracias a su existencia, nos fue dado llegar a la cumbre a las 20 horas, es decir, 16 horas desde nuestra partida del campamento.

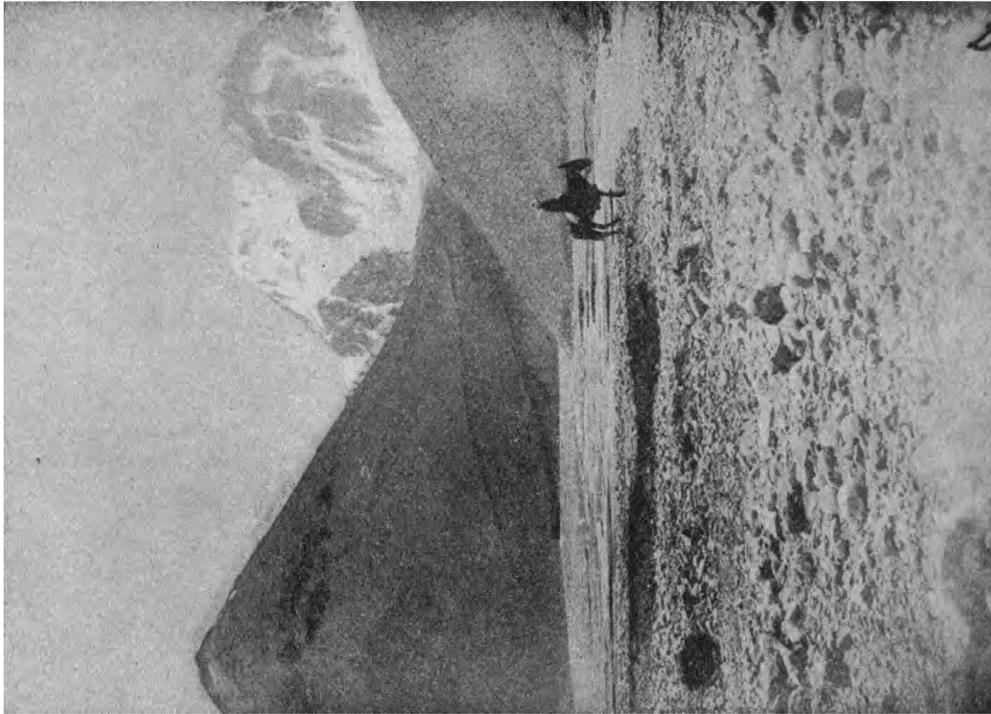
Nos quedaba justamente el tiempo necesario para fotografiar la región, muy especialmente la Cordillera de Límite al fondo del valle de Río Blanco y erigir un pequeño pilar de piedras que conserva los datos de nuestra ascensión.

El macizo de “Los Gemelos” culmina en cuatro picos independientes, separados entre sí por una larga arista quebrada intransitable en gran parte de su extensión. Como era imposible vivaquear en esta altura, debido al frío intenso, nos apresuramos a regresar sobre la misma ruta. La noche cayó y, linterna en mano, descendimos a través de las infernales “nieves penitentes”; fue esta una noche que no olvidaré jamás. Al amanecer salimos de la zona de los hielos y, atravesando por segunda vez el boquete de la estribación transversal, llegamos a las 8 de la mañana del día 23 de enero a nuestro campamento.



Fot. Dr. F. R.

22.- La ascensión de Los Gemelos.
Cresta septentrional del macizo.



Fot. Dr. F. R.

23.- El macizo de Los Gemelos.
(Desde el valle Río Blanco superior).

Después de esta ascensión, que nos reveló de golpe todo el arco montañoso situado en el fondo del valle del Río Blanco y su conexión con Los Gemelos, resolvimos levantar el campamento para trasladarnos inmediatamente al último rincón del valle del Río Blanco para continuar la exploración. Con ese objeto seguimos ahora el rumbo del brazo meridional de la quebrada de los “Penitentes” que conduce al portezuelo que a 4000 m de altura facilita una bajada al suelo del valle del Río Blanco superior. Desde la altura del paso, donde cerca afloran los yesos del Oxford, que ya conocemos de nuestra excursión al Aconcagua y Tolosa, nos sorprendió un panorama soberbio, presentándonos Los Gemelos desde su ladera más importante con su ventisquero mayor (5) y al mismo tiempo que se extendía ante nuestra vista el famoso arco glaciario del fondo del valle del Río Blanco, que tantas e interesantes revelaciones nos presentó y que describiremos a continuación.

- (1) Véase Apéndice: Contribución a la flora y fauna, por el doctor K. Wolffhugel.
- (2) Escalonado por el doctor M. Schiller, obra citada.
- (3) Obra citada.
- (4) Véase fotografías 21, 22 y 23.
- (5) Véase fotografía 23.